



**NACIONES
UNIDAS**



**CONFERENCIA MUNDIAL
SOBRE LA REDUCCION DE
LOS DESASTRES NATURALES**

Yokohama (Japón)
23 a 27 de mayo de 1994

Distr.
GENERAL

A/CONF.172/10/Add.4
27 de abril de 1994

ESPAÑOL
Original: INGLES

Tema 10 g) del programa provisional*

REDUCCION DE LOS DESASTRES NATURALES: GESTION DE LA SEQUIA

Reunión técnica

Adición

Desarrollo y vulnerabilidad de las familias rurales a la sequía: problemas y lecciones del africa subsahariana

Resumen de la comunicación del Fondo Internacional
para el Desarrollo Agrícola

1. Las sequías devastadoras y prolongadas sufridas por el Sahel a mediados del decenio 1980-1989, y la sequía sin precedentes experimentada en 1991-1992 en el Africa Meridional, sirvieron para centrar la atención internacional en la vulnerabilidad de amplias secciones de la población rural africana a las dramáticas pérdidas de la seguridad alimentaria cuando falta la lluvia. La preocupación inmediata fue mantener los suministros de alimentos a las poblaciones afectadas y, por consiguiente, la sequía fue considerada principalmente como un problema de suministro de alimentos a corto plazo, en el que la única respuesta posible era la ayuda alimentaria de urgencia. Sin embargo, las evaluaciones ulteriores de los efectos a largo plazo de la sequía mostraron que su influencia se extendía mucho más allá del corto plazo y no estaba limitada al suministro de alimentos. Se observó que los efectos de la sequía son concretamente los siguientes: a) contribuye a profundizar la polarización social y la pobreza, pues las familias más pobres encuentran cada vez más difícil recuperarse de una sequía antes de que llegue otra, proceso que implica una pérdida progresiva de ingresos y activos en las familias más pobres; b) deprime el crecimiento económico a largo plazo, en particular en la agricultura, pues las familias rurales se fortalecen contra la futura sequía manteniendo sus activos en forma líquida o casi líquida, en lugar de efectuar inversiones fijas a largo plazo en la mejora de la agricultura; y c) tiene un

* A/CONF.172/1.

grave efecto macroeconómico porque la crisis agrícola reduce la disponibilidad de materias primas para los sectores industriales conexos, hunde la demanda, dispara la inflación y altera las finanzas gubernamentales.

2. Si el análisis muestra que el costo de la sequía es mucho mayor que la simple pérdida inmediata de ingresos, ha indicado también que los suministros alimentarios de urgencia llegan habitualmente después de producirse el daño más grave. Los costos económicos y sociales a largo plazo de la sequía derivan de la pérdida de activos productivos, en particular entre pequeños agricultores pobres (incluidos los refugiados procedentes de desastres ambientales). Sin embargo, es evidente que el hambre sólo surge después de haber liquidado los bienes agrícolas para adquirir alimentos y que, en consecuencia, la existencia alimentaria de urgencia desencadenada por el hambre llega demasiado tarde para evitar la pérdida de recursos productivos (o su distribución de facto a las familias más ricas) y evidentemente no hace nada para ayudar al reasentamiento estable de poblaciones temporalmente desplazadas.

3. La dificultad de introducir la asistencia de urgencia en un momento suficientemente temprano del proceso de pérdida de activos ha desencadenado la preocupación por las medidas preventivas, que no respondan a la incidencia de la sequía sino que reduzcan el posible efecto de la sequía sobre los activos rurales. De hecho, esa conducta de evitamiento del riesgo forma parte ya de las estrategias económicas tradicionales de los agricultores africanos, como lo pone de manifiesto, por ejemplo, la diversificación de los cultivos. Entre los medios apropiados para invertir contra la vulnerabilidad frente a la sequía en el nivel de los campesinos figuran los siguientes: el apoyo a una mayor diversificación de los cultivos, el desarrollo de variedades de cultivos tolerantes a la sequía o de estación breve, la recogida y conservación del agua, y el riego en pequeña escala. Sin embargo, en el efecto de la sequía interviene no sólo la vulnerabilidad física de los cultivos sino también factores sociales y económicos que se hallan más allá del medio campesino. Una de las principales dimensiones de las situaciones de sequía es el cambio dramático de los precios relativos: el precio de los productos alimenticios aumenta (en respuesta a la caída del suministro local), mientras que cae el precio de los bienes del campesino, que debe vender para adquirir alimentos (como consecuencia del aumento de las ventas de socorro). El ensanchamiento de la tijera de los precios es un importante factor en la descapitalización de las pequeñas propiedades agrícolas. Sin embargo, ese ensanchamiento puede reducirse significativamente invirtiendo en el mejor acceso a los mercados, incluidos los medios de transporte y comercio.

4. El análisis de los factores que influyen en el efecto de la sequía pone de manifiesto el hecho de que la inversión puede afectar al nivel del efecto real de la sequía en las economías nacionales y rurales, así como también el hecho de que esa inversión puede producir altos beneficios económicos y sociales. Ahora bien, no existe una sola estrategia de inversión contra la sequía. Las estrategias de resistencia a la sequía en el campo, por ejemplo, están más justificadas desde el punto de vista económico en las zonas de potencial relativamente bajo, mientras que las inversiones en estrategias basadas en el desarrollo de la infraestructura económica y social (tanto material como organizativa) están más justificadas en las zonas de alto potencial. De hecho, está ampliamente justificado el enfoque de la sequía como un problema económico cuyo efecto puede modificarse a través de las inversiones, que a su vez pueden evaluarse sobre la base de los criterios normales de rentabilidad. Desde esa perspectiva, la ecuación entre sequía y hambre o empobrecimiento no es indispensable sino que expresa una situación en la que no se ha concedido la

atención apropiada a la inversión en acciones de prevención. El desastre sólo es en parte natural, pues también es en parte un índice de la falta de preparación económica y social, en particular en aquellas situaciones, que se dan en la mayor parte del África Subsahariana, en donde la sequía no es idiosincrásica e imprevisible sino un elemento más o menos regular del entorno agrícola.
